

## Resumen

Este trabajo plantea la importancia de la industria agroalimentaria para el desarrollo rural. La agricultura y la sociedad rural son dos realidades duramente castigadas por una profunda crisis demográfica que tuvo su punto de partida en la desaparición de muchos empleos. Los procesos de racionalización de la actividad agraria son irreversibles, pero no por ello tiene que verse afectada directamente la población rural. El desarrollo de la industria agroalimentaria rural tiene la virtualidad de apostar por un desarrollo de carácter endógeno, constituye una salida bastante adecuada para la crisis de empleos de la agricultura y es un incentivo para revalorizar las materias primas agrarias. Además, es una buena oportunidad para recuperar una parte del artesanado tradicional y apostar por unas producciones de calidad. Si bien hay una relación directa entre materias primas y desarrollo agroindustrial, esta lógica no siempre ha funcionado, y hay comunidades que han destacado por su espíritu innovador y otras por su carácter conservador. El resultado ha sido que unas comunidades han podido hacer frente en mejores condiciones a la despoblación rural, otras se han tenido que amparar en la protección del estado, y otras no terminan de salir de la crisis.

*Palabras clave:* sociedad rural, industria agroalimentaria, desarrollo agroindustrial.

## Abstract

This article raises the importance of the agrofood industry for rural development. Agriculture and rural society are two realities severely hit by a profound demographic crisis, which started off with the destruction of many jobs. The farming activity rationalisation processes are irreversible, but this is not the reason why the rural population is affected directly. The development of the rural agrofood industry has the virtuality of pinning its faith in a development of an endogenous nature, it represents quite a reasonable solution to the job crisis in farming, and it is an incentive for revaluing agricultural raw materials. Further, it is a good opportunity for recovering a part of the traditional craftsmanship and opting for quality crops. Although there is a direct relationship between raw materials and agroindustrial development, this logic has not worked and there are communities that have stood out for their innovative spirit and others for their conservative nature. The result has been that some communities have been able to face up to rural depopulation in the best conditions, others have had to seek the shelter of the state, and others have not finally emerged from the crisis.

*Key words:* rural society, agrofood industry, agroindustrial development.

*JEL classification:* L66, Q10.

# LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA Y EL DESARROLLO RURAL

Benjamín GARCÍA SANZ

Universidad Complutense de Madrid

## I. INTRODUCCIÓN

**H**AY, al menos, *cuatro razones* que permiten fijarse en el sector agroalimentario como un elemento básico para el desarrollo rural. La *primera* es la gran importancia cuantitativa que tiene este sector, tanto en empresas como en empleos. La *segunda* alude a la desproporción existente entre el valor de las materias primas del sector agrario y pesquero y los productos puestos en el mercado. Nuestros agricultores podrían incrementar de una forma extraordinaria sus rentas si por fin se deciden a transformar algunos de los productos agrarios que no requieren procesos muy complejos, o no precisan de sumas importantes de capital. La *tercera* razón es la apuesta por unas producciones de calidad, que cada día reclaman más los consumidores. Dichas producciones están muy relacionadas con la pequeña industria rural, que tradicionalmente ha tenido un cierto carácter artesanal. Éste es un reto, la apuesta por la calidad, que con derecho propio pueden reclamar para sí las industrias agroalimentarias rurales. Este tipo de industrias han estado asentadas mayoritariamente en pueblos rurales medianos y pequeños, y es bueno que no se pierda esta tradición. Hay una *cuarta razón*, más de carácter social que económico, pero no por ello menos importante; se trata de la repercusión que este tipo de industrias puede tener para el mantenimiento y para la recuperación del mundo rural. Hay el temor de que el día que se reduzcan o desaparezcan las subvenciones va a resultar muy difícil la supervivencia de las explotaciones agrarias de reducida dimensión. La apuesta por una salida

hacia la producción de calidad, y hacia la industria alimenticia, podría mirarse como una solución a corto y a medio plazo para este tipo de agriculturas.

Mi propósito, en este artículo, es desarrollar estos puntos:

a) Conocer la importancia cuantitativa de la industria agroalimentaria rural, centrándome en dos aspectos: el entronque rural de los diferentes subsectores y su distribución por comunidades autónomas.

b) Averiguar el número de personas que trabajan en este sector y algunas características del empleo.

c) Evaluar la importancia estratégica de este sector para el desarrollo rural.

Se trata, en definitiva, de aspectos novedosos que no han recibido un tratamiento específico en los trabajos sobre este sector. Los estudios han sido más bien generales, sin interés para trabajos de carácter horizontal.

## II. LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL

Que la agroindustria es un sector muy importante viene avalado por los datos. En el año 1970 se contabilizaban más de 50.000 locales dedicados a esta actividad, lo que venía a representar casi un 17 por 100 del total de los locales industriales (1). El porcentaje ha tendido a disminuir debido, probablemente, al proceso de racionalización y de reconversión que sufren muchas pequeñas in-

CUADRO N.º 1

## EVOLUCIÓN DE LOS LOCALES DE LA INDUSTRIA Y DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

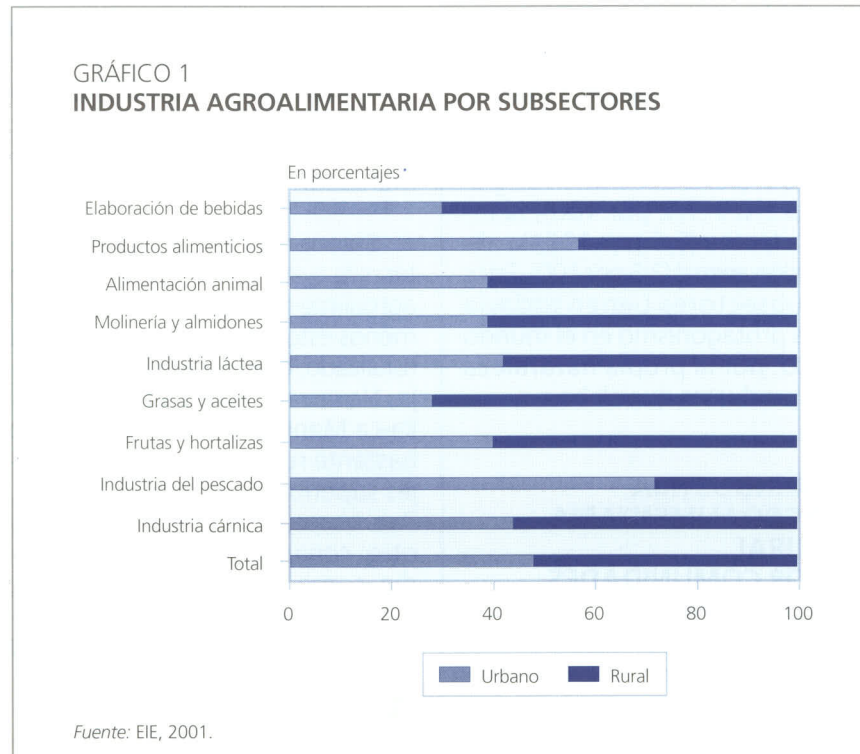
	A		B		B / A
	INDUSTRIA		INDUSTRIA AGROALIMENTARIA		
	Números absolutos	Porcentaje	Números absolutos	Porcentaje	
1970 .....	304.902	100	50.689	100	16,6
1980 .....	265.681	87	48.907	96	18,4
1990 .....	242.550	80	38.223	75	15,8
1998 .....	261.288	86	39.801	79	15,2
2001 .....	264.631	87	36.783	73	13,9

Fuente: Censo de locales, años 1970, 1980, y 1990, y DIRCE, 1998 y 2001.

dustrias rurales, y a la desaparición de otras, que se han visto obligadas a cerrar por falta de actividad. Tal es el caso de los molinos, que en los años setenta eran una pieza básica de la industria rural, y que han ido desapareciendo, dando paso a otro tipo de establecimientos mucho más mecanizados. O el de las panaderías, que era un servicio fundamental en todos los pueblos y que actualmente se han reducido a la mitad. Muchos pueblos que tenían dos o tres panaderías se han quedado con una sola, o con ninguna, siendo abastecidos por panaderos ambulantes que recorren cada día varios pueblos rurales.

Si el conjunto de la industria ha descendido en los treinta últimos años en torno al 13 por 100, la industria agroalimentaria lo ha hecho con más fuerza, un 27 por 100. Si en los años setenta, por cada 100 industrias 17 eran del ramo de la agroindustria, en la actualidad la relación ha descendido hasta 14 (cuadro n.º 1).

Ahora bien, la crisis industrial tiene sus variantes si se introduce la variable rural. Si la actividad industrial es eminentemente urbana, no lo es la industria agroalimentaria, que tiene un componente rural muy importante. Según datos del DIRCE (Directorio Central de Empresas del INE) relativos al año 2001, había en España 36.783 establecimientos de-



dicados a la transformación de productos agrarios, de los que nada menos que el 52 por 100 (19.306 locales), estaba ubicado en municipios con menos de 10.000 habitantes, y un 37 por 100, en municipios con menos de 5.000 habitantes.

El carácter rural de la industria agroalimentaria afecta a todos los subsectores, con la excepción de la industria del pescado. Este subsector apenas cuenta con establecimientos rurales (28 por 100), siendo las panaderías el subsector que

sigue en menor importancia (43 por 100). En todos los demás subsectores, el porcentaje de locales rurales supera siempre el 50 por 100, alcanzando el 72 por 100 en la industria láctea; el 70 por 100, en la elaboración de bebidas; el 61 por 100, en la alimentación animal y la molinería y almidones, y el 53 por 100, en todos los demás (gráfico 1).

Mirada la industria agroalimentaria desde la perspectiva global, predomina la elaboración de productos alimenticios (pan, bollería, azúcar,

chocolate-cacao y otros) con un 50 por 100, a la que siguen en importancia otros dos subsectores, la elaboración de bebidas, 16 por 100, y la industria cárnica, 14 por 100. Estos tres subsectores son los más importantes, y suman nada menos que el 80 por 100 del total de los establecimientos de la industria agroalimentaria del país. En el mundo rural también estos tres subsectores capitalizan la mayor parte de la industria agroalimentaria: 42 por 100, para los productos alimenticios; 21 por 100 para la elaboración de bebidas, y 15 por 100 para la industria cárnica; en total, el 78 por 100, dos puntos menos que la media nacional. No hay que olvidar que son también subsectores importantes en el mundo rural la elaboración de grasas y aceites (7,2 por 100), la industria láctea (5,5 por 100) la alimentación animal (3,5 por 100). Estos tres subsectores tienen todavía menos protagonismo en el mundo urbano, por la propia naturaleza de los productos que elaboran.

### III. LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS

El carácter rural de la industria agroalimentaria es un hecho general, si bien con matices en las diferentes comunidades autónomas. Hay diferencias que vienen marcadas por los recursos existentes en cada lugar, pero también por otras circunstancias, como las estrategias empresariales o el espíritu innovador o tradicional de la zona. Lógicamente, las industrias del vino o del aceite deberían estar asentadas en la mitad Sur, así como las de las industrias cárnicas en la mitad Norte. Pero no siempre es así. Para analizar en toda su complejidad la importancia rural de estas industrias, adoptamos tres perspectivas: la primera compara el carácter rural o ur-

bano de cada subsector de actividad; la segunda analiza la ubicación de estas industrias a lo largo y ancho del espacio rural, y la tercera recombina la estructura interna de la industria agroalimentaria rural por subsectores y se fija en la especialización que ha alcanzado cada una de ellas en cada comunidad. Son tres perspectivas complementarias que permiten conjugar una visión general con otra más microscópica. Mientras el primer punto aclara el carácter rural o urbano de la actividad agroindustrial, el segundo determina la especialización de cada subsector en el conjunto del territorio rural, aportando el tercero el tipo de agroindustria que predomina en el mundo rural de cada comunidad.

Si tenemos en cuenta el carácter más o menos rural de la industria agroalimentaria se pueden trazar al menos estos tres modelos: uno muy ruralizado, que corresponde a La Rioja, Navarra, Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura; otro bastante ruralizado, con porcentajes superiores a la media: Aragón, País Vasco, Cantabria y Cataluña, y otro, con un peso inferior a la media, como sería el caso de Galicia, Andalucía, Asturias, Comunidad Valenciana, Canarias, Baleares, Madrid y Murcia.

La perspectiva global de la industria agroalimentaria rural está fuertemente influida por la población de cada zona, pero con incidencia de otros factores. Andalucía es la comunidad con el mayor número de establecimientos de esta naturaleza, seguida de Castilla y León, Cataluña, Castilla-La Mancha, Galicia, País Vasco y la Comunidad Valenciana. En estas siete comunidades se ubica nada menos que el 74 por 100 de la industria agroalimentaria rural. El porcentaje ascendería al 83 por 100 si se incluyesen también Aragón y La Rioja (gráfico 2).

## 1. Carácter rural o urbano de los subsectores de la industria agroalimentaria

Las industrias cárnicas, como es el caso de los mataderos, tienden a asentarse mayoritariamente en el mundo rural (56 por 100). Pero tienen un asentamiento rural aún más importante en Castilla y León, Extremadura, La Rioja, Castilla-La Mancha, Navarra, Aragón, e incluso en Andalucía. Por el contrario, su ubicación es más urbana en Asturias, País Vasco, Galicia, Comunidad Valenciana, Baleares, Madrid, Murcia, y Canarias.

Ya hemos comentado que apenas hay industrias del pescado en el mundo rural, pero en algunas zonas como La Rioja, Castilla-La Mancha, Navarra, y Castilla y León, las pocas que hay son rurales.

Las industrias para la conservación de frutas y hortalizas tienen una implantación más rural que urbana, y a ello contribuye la presencia de estos establecimientos en los pueblos de Navarra, Aragón, La Rioja, el País Vasco, Extremadura o Castilla-La Mancha. Estas industrias tendrían un cierto carácter urbano en Andalucía, Cataluña, Comunidad Valenciana y Murcia.

Las industrias de transformación de grasas y aceites son también predominantemente rurales, destacando por su importancia Castilla-La Mancha, la Comunidad Valenciana, Aragón, Extremadura y Cataluña.

Las industrias lácteas tienen un reparto algo más equilibrado, 58 por 100 están ubicadas en el mundo rural y 42 por 100 en el urbano. En las zonas de mayor implantación, como Andalucía, Cataluña, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Asturias y Galicia, hay un predominio de las rurales, con la única excepción de Andalucía.

GRÁFICO 2  
PORCENTAJE DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL  
SOBRE EL TOTAL



Fuente: EIE, 2001.

La industria de la molinería y de los almidones es también básicamente rural, con un 61 por 100 de los establecimientos en municipios rurales. De esta tendencia sólo se exceptúan las islas, la Comunidad Valenciana, Murcia y Madrid.

Otro tanto sucede con la elaboración de piensos, que es mayoritariamente rural con la excepción de las islas, Murcia, Andalucía, Asturias, Galicia y Madrid.

La elaboración de productos alimenticios es más rural que urbana, como corresponde a la población consumidora. Ahora bien, el peso de la mayor población urbana se contrarresta con la gran dispersión de la

población rural, razón que explica la tendencia al equilibrio (43 por 100 son establecimientos rurales y 57 por 100 urbanos). Por este motivo, en las dos Castilla, Extremadura, Navarra, La Rioja y Aragón la mayor parte de las industrias de este ramo se concentran en los pueblos rurales, y en cambio en Madrid, Murcia, Andalucía, Cataluña o el País Vasco, en los urbanos.

Finalmente, la elaboración de bebidas es netamente rural, con un 70 por 100 de bodegas asentadas en pueblos rurales, y un 30 por 100 en los urbanos. Destacan por la presencia de establecimientos rurales La Rioja, Navarra, País Vasco, Castilla y León, Aragón y Cataluña. Por el

contrario, habría más establecimientos urbanos que rurales en Asturias y en Andalucía. Una observación importante es que las bodegas rurales suelen tener una producción muy baja, frente a las urbanas, cuya nota es su mayor dimensión.

## 2. La ubicación de la industria agroalimentaria rural

Uno de los grandes retos que tiene planteado el mundo rural es pasar de una agricultura de producción a otra de transformación. Obviamente, ello implica innovación, riesgo, inversión y perspectivas de futuro. Este epígrafe es un buen test para conocer la realidad del momento y hasta qué punto se están aprovechando los recursos endógenos de cada zona. Anticipamos la falta de adecuación entre los recursos naturales y su aprovechamiento. Si bien observamos una cierta correlación entre especialización de la transformación y productos de la zona, se da también el hecho contrario: que la transformación no siempre está ubicada en la zona en la que se obtiene el producto.

La industria cárnica rural tiene una ubicación bastante concentrada en tres comunidades: Castilla y León, con el 25 por 100 de los establecimientos; Cataluña, con el 17 por 100, y Andalucía, con el 16 por 100. Estas tres comunidades suman nada menos que el 58 por 100 de los establecimientos rurales de este tipo. El otro 42 por 100 está mucho más disperso. Tendrían porcentajes de establecimientos superiores al de su población rural Aragón, Extremadura y La Rioja. Por el contrario, se invierte la proporción en Asturias, Baleares, Canarias, Cantabria, Comunidad Valenciana, Galicia, Murcia, Navarra.

Ya hemos subrayado que las industrias del pescado apenas tienen una implantación rural; ahora

bien, las pocas que existen se concentran en el País Vasco, 20 por 100; Galicia, 17 por 100; Cataluña, 14 por 100 y Cantabria, 10 por 100. Otras cuatro comunidades, dos de ellas marítimas, la Comunidad Valenciana, 7 por 100, y Andalucía, 6 por 100; y otras dos del interior, Castilla-La Mancha, 5 por 100, y Castilla y León, 5 por 100. Madrid, una de las capitales que más pescado consume, sólo contaría con un 4 por 100 del total de las industrias rurales, como Asturias, que sólo tiene un 2 por 100.

En la transformación de frutas y hortalizas hay un foco que destacar por encima de todos, Navarra, con la presencia del 39 por 100 de todos los establecimientos rurales de esta categoría. A gran distancia aparecen otras dos comunidades, La Rioja y Extremadura, ambas con el 9 por 100 de los establecimientos rurales del sector.

La presencia de industrias dedicadas a la transformación de grasas y aceites está muy condicionada por la existencia de materias primas, sobre todo por el olivar. Por este motivo, es la Andalucía rural, que concentra más de la mitad del olivar español (exactamente el 63 por 100, según el Censo Agrario de 1999), la que absorbe, también, un porcentaje importante, 47 por 100, de estas industrias. Otra parte, aunque significativamente menor, se ubica en Castilla-La Mancha (14 por 100), Cataluña (11 por 100), Comunidad Valenciana (10 por 100) y Extremadura (7 por 100). En el resto de comunidades estas industrias no existen o son irrelevantes.

En la industria láctea convergen dos grandes espacios, el de la ganadería estabulada, típica de las zonas de secano, y el de los pastos naturales del Norte y de las zonas de montaña. El peso de la primera, se circunscribe a Castilla y León, 16 por 100 (2), Castilla-La Mancha, 13

por 100; Cataluña 10 por 100; Andalucía, 9 por 100, y Navarra, 6 por 100; y el de la segunda, a Asturias, 9 por 100, y Galicia, 8 por 100. El dato de Cantabria, con el 4 por 100 del total de industrias del subsector, está muy por encima del porcentaje de su población rural.

En la molinería y almidones hay una comunidad, Castilla y León, que tiene el 22 por 100 de todas las industrias rurales de este ramo (3). Con la mitad, o incluso menos, están Galicia, 11 por 100; Andalucía, 10 por 100, y Cataluña, otro 10 por 100. En el resto de comunidades los porcentajes son muy inferiores, aunque se suele dar un cierto equilibrio entre los de la industria del ramo y los de población rural.

La elaboración de piensos para el ganado tiene una clara ubicación en cuatro comunidades: Cataluña (23 por 100), Castilla y León (16 por 100), Castilla-La Mancha (14 por 100) y Aragón (10 por 100), que son también las que se han especializado en la producción de carne (4). Si se comparan estas industrias con las cárnicas, se observan fuertes distorsiones; por ejemplo, en Andalucía hay solamente un 6 por 100 de industrias dedicadas a la transformación de la alimentación animal y un 15 por 100 de industrias cárnicas; la situación es inversa en Cataluña, con el 23 por 100 de las industrias de la alimentación animal y el 17 por 100 de las cárnicas. Otra observación de interés es que este tipo de industria no siempre se ubica allí donde están las materias primas, sino que su implantación obedece a otra lógica.

Las industrias de transformación de productos alimenticios están muy diseminadas por todo el territorio, influyendo de forma decisiva en su distribución tanto el porcentaje de población rural de cada comunidad como sus niveles de concentración o de dispersión. Andalucía

(19 por 100), Castilla y León (16 por 100) y Castilla-La Mancha (13 por 100) suman los niveles más altos de este tipo de establecimientos, debido tanto al peso de sus respectivas poblaciones rurales como al número de pueblos en los que se concentra. Es sintomático el caso gallego, con el 14 por 100 de población rural y tan sólo el 7 por 100 de este tipo de establecimientos. No hay que olvidar que la población gallega está muy diseminada por el territorio, y no parece que los pequeños núcleos de población puedan mantener una industria de esta naturaleza.

Las industrias rurales dedicadas a la elaboración de bebidas se caracterizan por su gran heterogeneidad y por su división en alcohólicas y analcohólicas; no obstante, parece que es la elaboración de vino la que determina la mayor especialización. Cataluña (16 por 100), Castilla-La Mancha (15 por 100) y La Rioja (15 por 100) destacarían por la presencia de industrias vitivinícolas, y el País Vasco (15 por 100) por otro tipo de bebidas. Habría también que destacar el alto peso, aunque relativo, de este tipo de actividad en Castilla y León (8 por 100), y el bajo peso en una comunidad tan importante, demográficamente hablando, como Andalucía (5 por 100). Quizá, la nota de Andalucía es el alto nivel de producción de sus bodegas, frente a una mayor dispersión en La Rioja, Cataluña, e incluso en Castilla y León. Algo similar sucede en Castilla-La Mancha. Aunque concentra nada menos que el 51 por 100 del territorio de viñedo en España (5), no tiene un correlato en el porcentaje de establecimientos de este sector.

Como resumen de estos comentarios, se puede señalar la especialización de ciertos espacios rurales en la transformación de productos agrarios, transformación que sólo en parte está condicionada por la presencia de materias primas. La mayor o

menor demanda, que depende de la población, así como otros factores de carácter estratégico o empresarial, explican la diversidad de modelos. Resaltamos este último aspecto, porque espacios con pocos recursos y con poca población se han especializado en la transformación de ciertas materias primas, y otros, con condiciones naturales muy propicias para un desarrollo más armónico, no han sido capaces de transformar sus productos.

### 3. Distribución subsectorial de la industria agroalimentaria rural en cada comunidad

Cada comunidad autónoma tiene unas características propias, de ahí que hayan conjugado de forma diferente la atención de sus demandas alimenticias y el aprovechamiento de sus recursos. Esto nos lleva a preguntarnos por la composición interna de los diferentes subsectores de actividad agroindustrial en su mundo rural.

El modelo general presenta una clara jerarquización, siendo los productos alimenticios los que capitalizan el porcentaje más elevado de establecimientos, el 42 por 100. Siguen en importancia la elaboración de bebidas, 21 por 100, y las industrias cárnicas, 15 por 100. En un *ranking* inferior, y con porcentajes de locales bastante más bajos, se hallan la elaboración de grasas y aceites, 7,2 por 100; las industrias lácteas, 5,5 por 100; la alimentación animal, 3,5 por 100, y la molinería, con el 3,4. Y cierran el cuadro la elaboración de frutas y hortalizas y la industria del pescado, con menos del 2 por 100. Este esquema general se repite, con algunas variantes, en las distintas comunidades autónomas.

Por regla general, en todas las comunidades, la alimentación es

el subsector mayoritario, seguido de la elaboración de bebidas. Esto se debe a que se trata de dos productos básicos que han estado presentes en la dieta de todas las familias rurales. Ahora bien, en algunas zonas rurales como en La Rioja y en el País Vasco, el subsector de las bebidas ocupa la primera posición, y desplaza a un segundo lugar a la alimentación; en otras, por el contrario, como en Murcia, Cantabria y Andalucía, es el sector de la elaboración de bebidas el que escasea, y se desplaza a un cuarto o un quinto lugar. Otras excepciones al modelo general son las siguientes. En Castilla y León la industria cárnica absorbe un 24 por 100 de los establecimientos rurales, subsector mucho más importante en esta región que la elaboración de bebidas (14 por 100). Merece también destacarse la importancia de la industria cárnica en Cataluña y Extremadura, zonas en las que este tipo de establecimientos suponen uno de cada cinco del total de los establecimientos rurales.

La industria del pescado tiene un cierto protagonismo en la Comunidad de Cantabria, con un peso del 10 por 100 del total de establecimientos rurales de la región, pero es nula en el resto. Murcia y Navarra son dos regiones que se han especializado en la conservación de frutas y hortalizas, y así aparece en sus industrias rurales. De hecho, este subsector supone una cuarta parte de los establecimientos agroindustriales rurales de Navarra, y una décima parte de los de Murcia. La elaboración de grasas y aceites es una industria con una fuerte implantación en la Andalucía rural. De hecho, uno de cada cinco establecimientos agroindustriales rurales serían de esta naturaleza. Las industrias lácteas rurales son la base industrial de Asturias, y también, aunque proporcionalmente algo menor, en Canarias y Cantabria.

## IV. EL TRABAJO EN LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL

Hay ciertas dificultades para analizar con profundidad el trabajo de la industria agroalimentaria rural por la contradicción y falta de precisión de las fuentes. La *Encuesta industrial de empresas* (EIE) sólo recoge los trabajadores que lo hacen en establecimientos con trabajadores por cuenta ajena y deja fuera a los autónomos. Por eso sus datos no son comparables con los de la *Encuesta de población activa* (EPA) que recoge toda la realidad laboral. Utilizaremos ambas fuentes, (EPA del 2000 y, (EIE) también del año 2000) para completar los datos.

En la industria agroalimentaria española vienen trabajando en torno a 390.000 personas, número que ha crecido en unas 20.000 en los últimos años. Parece que la crisis industrial ha afectado más a la industria en general que a la agroalimentaria, al menos en lo que se refiere a empleos; de hecho, en los años setenta, la industria agroalimentaria representaba el 12,4 por 100 de la actividad industrial, y en estos momentos ha subido hasta el 14,2 por 100, si se toman los datos de la EIE, y al 13,9, si se dan por buenos los porcentajes de ocupados de la Encuesta de EPA. Las diferencias entre la EPA y la EIE se explican porque, como hemos comentado, la segunda no contabiliza a los trabajadores autónomos, cosa que sí hace la primera (cuadro n.º 2).

Ahora bien, si esta es la realidad de la actividad agroindustrial en nuestro país, ¿qué importancia tiene en el mundo rural? ¿Se trata de un sector marginal o es más bien una de las actividades punteras en el desarrollo rural? Conviene no perder de vista estos dos datos; el primero, que de las 393.062 personas que trabajan en la industria agroalimen-

CUADRO N.º 2  
PERSONAS QUE TRABAJAN EN LA INDUSTRIA Y EN LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA Y PROPORCIÓN ENTRE AMBAS  
(En millones de personas)

	A	B	B / A
	INDUSTRIA	INDUSTRIA AGROALIMENTARIA	
1970 (a).....	2,9	0,36	12,4
1980 (a).....	3,1	0,37	11,9
1990 (a).....	2,9	0,37	12,8
1998 (b).....	2,5	0,36	14,4
1999 (b).....	2,6	0,38	14,6
2000 (c).....	2,8	0,39	13,9
2000 (d).....	2,6	0,37	14,2

## Notas:

(a) Censo de locales años 1970, 1980 y 1990. (b) Cuadernos de Información Económica sobre la Industria Agroalimentaria, MAPA, primer trimestre, n.º 11, 2000. (c) EPA 2000, INE. (d) Encuesta industrial de empresas 2000 para 2000.

taria, el 32 por 100 —es decir, 124.643— lo hacen en los núcleos rurales, lo que viene a significar un 18 por 100 de todos los que trabajan en el sector industrial, y nada menos que el 3,7 por 100 del total de ocupados en municipios con menos de 10.000 habitantes. La cifra es sintomática y reveladora si se la compara con la gente vinculada al sector agrario: el 17 por 100 sobre los activos y nada menos que el 20 por 100 sobre los ocupados. Ni que decir tiene que estamos ante uno de los sectores que más gancho y más poder estratégico tiene para salir de la crisis de la agricultura y apostar por un futuro desarrollo rural. Pero veamos de forma más detallada esta realidad.

Cataluña genera nada menos que el 20 por 100 de los empleos de este sector siguen, en importancia, otras cinco comunidades, con porcentajes más bajos, pero también importantes: Castilla y León (13 por 100), Andalucía (10 por 100), Castilla-La Mancha (9 por 100), Galicia (8 por 100) y la Comunidad Valenciana (7 por 100). Entre todas ellas suman el 67 por 100 del empleo agroalimentario rural. Obsérvese cómo la relevancia de la industria agroalimentaria no siempre corre en paralelo con los porcentajes de ocupación, o de ocupación industrial. En unas comunidades son superior-

res los porcentajes de ocupación, o de ocupación industrial, lo que llegaría a un segundo plano a la industria agroalimentaria, pero en otros es la industria agroalimentaria la que destaca con luz propia. Un ejemplo del primer caso lo tendríamos en la Andalucía rural, en la que los porcentajes de ocupación representan el 13,3 por 100, pero los de ocupación industrial se reducirían al 7,6 por 100, y los de la industria agroalimentaria, al 9,6 por 100. Sería un fiel reflejo de la situación inversa el mundo rural riojano, con tan sólo el 1,1 por 100 de todos los activos rurales y con el 1,7 de los activos de la industria, pero con el 3,9 por 100 de los activos de la agroindustria.

En relación con la importancia del trabajo de la industria agroalimentaria sobre el trabajo rural, dos observaciones; la primera, la importancia de la industria agroalimentaria respecto al trabajo industrial, y la segunda, respecto al trabajo en la agricultura.

La media, como hemos indicado, de la actividad agroindustrial respecto al total de la actividad rural, es 4 por 100. Hay, no obstante, algunas zonas en las que este porcentaje se triplica, por ejemplo en La Rioja, o se duplica, por ejemplo, en Murcia y en Navarra. Otras comunidades, que también destacarían por la im-

portancia de los activos de la agroindustria respecto a la ocupación total, serían, Asturias, Aragón, Cataluña, y Castilla y León, con porcentajes superiores a la media. Hay, no obstante, unas cuantas comunidades, en las que el porcentaje es ligeramente inferior, Baleares, Canarias, Extremadura o Galicia; y, en otras, muy inferior, Madrid, Andalucía, la Comunidad Valenciana y País Vasco (cuadro n.º 3).

Más importante, si cabe, es la relación entre trabajo de la agroindustria y trabajo en la agricultura. Por cada cinco personas que trabajan en la agricultura rural, una lo hace en la agroindustria, lo que es a todas luces una proporción importante, aunque baja. Ahora bien, este es ya un sector que empieza a competir en empleos con la agricultura rural en unas zonas, aunque en otras es todavía muy minoritario. Se pueden calificar de zonas bastante agroindustrializadas, por supuesto, La Rioja, Navarra y País Vasco. También Cataluña estaría en un proceso de industrialización agraria intenso. Pero no se puede decir lo mismo del Sur español y de gran parte del centro, zonas marcadas más por la producción que por la transformación de sus productos. El Mediterráneo, las islas y las indicadas del interior serían los ejemplos a seguir (cuadro n.º 3).

## 1. Características del trabajo de la agroindustria rural

### 1.1. Notas generales

Poco tiene que ver la actual agroindustria rural con la antigua agroindustria de los años sesenta o setenta. Posiblemente no han cambiado los subsectores, pero sí lo ha hecho la composición interna (cuadro número 4). Por lo pronto, la industria agroalimentaria rural es un sector que se encuentra bastante feminizado, si se compara con el resto de sectores. Del total de ocupados, un 64 por 100 son hombres, y el otro 36 por 100, mujeres. Si bien este porcentaje es todavía bajo comparado con el sector servicios, en el que trabajan un 48 por 100 de mujeres, supera con creces los porcentajes de mujeres ocupadas en la agricultura y en la industria (27 por 100). Una segunda nota es que se trata de un sector bastante rejuvenecido, que tiene una base familiar importante y que se está modernizando por la iniciativa de gente relativamente joven que se está quedando a trabajar en él. Es, por otro lado, un sector en el que ha aterrizado gente con una cierta formación, lo que puede contribuir a que mejore su espíritu innovador.

Si bien, en conjunto, se trata de empresas familiares con una media baja de trabajadores por cuenta ajena, en el cómputo general tan sólo un 17 por 100 estarían catalogados como trabajadores por cuenta propia, frente al 83 por 100 que lo serían por cuenta ajena. El porcentaje, pues, de autónomos es muy inferior al agrario y al de los servicios, y algo superior al de la industria.

En el ramo de la agroindustria tampoco ha proliferado el trabajo en cooperativas. Esta forma de organización apenas afecta al 1 por 100 de los ocupados, y es tres veces menor que la implantación que tiene en el sector de la industria.

CUADRO N.º 3

### PORCENTAJES DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL SOBRE LA OCUPACIÓN Y SOBRE EL TRABAJO EN LA AGRICULTURA

	AGROINDUSTRIA / OCUPADOS (Porcentajes)	AGROINDUSTRIA / AGRICULTURA (Porcentajes)
Andalucía .....	2,60	10,30
Aragón .....	4,90	25,30
Asturias .....	5,40	18,80
Baleares .....	2,80	82,50
Canarias .....	3,00	25,20
Cantabria.....	3,70	22,70
Castilla y León .....	4,30	19,60
Castilla - La Mancha .....	3,70	22,40
Cataluña .....	4,70	46,50
Comunidad Valenciana.....	2,50	20,80
Extremadura .....	3,10	13,80
Galicia .....	3,00	8,10
Madrid.....	1,00	18,20
Murcia .....	7,50	38,70
Navarra.....	6,20	45,00
País Vasco .....	2,40	49,60
La Rioja .....	13,00	58,70
Total .....	3,70	20,40

Fuente: EPA 2000.

CUADRO N.º 4

### CARACTERÍSTICAS DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL

	Absolutos	Porcentajes
Género		
Varones .....	80.218	64
Mujeres .....	44.426	36
Total.....	124.643	100
Edad		
De 16 a 29 años.....	32.212	26
De 30 a 39 años.....	39.459	32
De 40 a 64 años.....	52.880	42
De 65 y más.....	92	
Total.....	124.643	100
Estudios		
Menos que primarios .....	5.729	5
Primarios .....	35.211	28
Secundarios.....	48.233	39
Bachilleres .....	18.379	15
Universitarios.....	17.093	14
Total.....	124.643	100
Situación económica		
Autónomos .....	21.174	17
Asalariados.....	103.469	83
Total.....	124.643	100
Situación profesional (activos)		
Empleador .....	7.896	6
Autónomo .....	9.122	7
M. cooperativa .....	1.265	1
Ayuda familiar .....	2.890	2
Asalariados.....	103.469	83
Total.....	124.643	100

Fuente: EPA, 2000.



A pesar de tratarse de un sector relativamente nuevo, la presencia de la mujer es muy selectiva, y ocupa los trabajos más marginales. Solamente un 10 por 100 son empresarias y asumen la toma de decisiones; esta misma marginación se observa también en el trabajo en cooperativas, que se inclina mayoritariamente hacia los hombres: 15 por 100 son mujeres, y 85 por 100 hombres. El reparto es algo más proporcional respecto al trabajo de autónomo, pero la proporción se invierte en el trabajo de ayudas familiares y en el de asalariados. En el primero, hay un 65 por 100 de mujeres, frente al 35 por 100 de hombres, y en el trabajo asalariado, las mujeres suponen el 38 por 100 frente al 62 por 100 de los hombres (cuadro n.º 5).

### 1.2. Contrastes subsectoriales

Hay cuatro subsectores que destacan por los empleos rurales que generan, el alimenticio, con el 31 por 100 de los empleos; el cárnico, con el 23 por 100; el de bebidas, con el 13 por 100, y el de frutas y hortalizas, con el 11 por 100. El sector alimenticio se basa principalmente en la elaboración del pan y en algunas industrias auxiliares. Es un trabajo que está presente en la mayoría de pueblos, aunque la tendencia es a disminuir. Las industrias cárnicas, en las que se incluyen desde los antiguos carniceros, que se han ido adaptando poco a poco a las nuevas demandas de la población, hasta los mataderos modernos y las nuevas industrias especializadas en los productos del cerdo (6), tienen un gran dinamismo. Su tendencia es diferente a la del sector de la alimentación, y parece que está creciendo. La explicación vendría dada por el resurgimiento de pequeñas industrias que habrían apostado por la calidad y habrían fijado su sede cerca de los lugares en los que se encuentran las materias primas (gráfico 3).

CUADRON.º 5

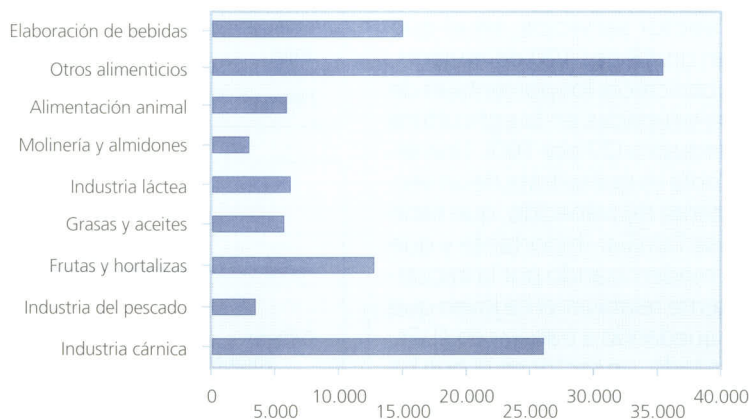
#### CARACTERÍSTICAS DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL

	Varones	Mujeres	MU / Total
Situación profesional (ocupados)			
Empleador .....	7.089	807	10
Autónomo .....	6.363	2.760	30
M. cooperativa .....	1.077	188	15
Ayuda familiar .....	1.003	1.834	65
Asalariados .....	64.449	38.838	38
Total .....	79.981	44.426	36

Fuente: EPA, 2000.

GRÁFICO 3

#### PERSONAS QUE TRABAJAN EN LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL



Fuente: INE, EIE, 1997.

El sector de las bebidas está dominado por la elaboración de vino. La ubicación rural de muchas bodegas está muy vinculada al aumento de los vinos con denominación de origen, y al interés por ubicar la bodega cerca de la explotación. Éste es un fenómeno que se ha ido generalizando en la Ribera del Duero, Rueda, La Rioja, el Cava, o el Penedés, zonas en las que se ha multiplicado la presencia de estos locales. Empieza también a tomar esta misma dirección en Castilla-La Mancha (7), en la que está creciendo el número de bodegas que se dedican a elaborar vinos con denominación de origen. El futuro de este sector es un tanto

enigmático, aunque con acento positivo. Enigmático, porque está pendiente de importantes transformaciones, como la reconversión de los viñedos y la apuesta por producir menos, pero de mayor calidad; y positivo, porque los caldos españoles son de excelente calidad, y pueden abrirse paso y competir en el mercado exterior. Otro hecho positivo es que, si bien está disminuyendo el consumo de vino, está aumentando el consumo de vino de calidad.

El sector de frutas y hortalizas parece que no está viviendo su mejor momento. Probablemente se encuentre en un proceso de racionalización.

zación, aunque de ello no se derive que se tenga que reducir el número de trabajadores.

Otros tres subsectores, con una importancia bastante menor, son las industrias lácteas, la alimentación animal y la elaboración de grasas y aceites. Las industrias lácteas se han visto afectadas por la cuota de producción de leche, aunque actualmente parece que han llegado a un cierto equilibrio entre producción y transformación. Su número se mantiene en torno a las 1.000 empresas, sin contar las que no tienen trabajadores por cuenta ajena, que generan 6.124 empleos rurales. Las fábricas para la elaboración de piensos se han visto afectadas estos últimos años por la enfermedad de las vacas locas, pero de momento parece que la crisis no se ha traducido en una reducción de las industrias del sector. Se mantienen los locales y las industrias, con una mano de obra asalariada de 5.828 personas. Finalmente, la elaboración de grasas y aceites es un sector bastante consolidado, que mantiene tanto el número de locales como de empresas; absorbe 5.614 trabajadores en zonas muy concretas de nuestro país, y de momento no parece que vaya a crecer. Los olivereros se encuentran muy circunscritos a las normas de la Unión Europea, y parece que no se atreven a dar el salto para competir en un mercado cada vez más abierto y más competitivo. Cuentan con un producto de altísima calidad y con características dietéticas contrastadas, pero no parece fácil apostar por nuevos mercados y garantizar los precios (gráfico 3).

Los del pescado y la molinería y almidones son dos subsectores que en su día tuvieron una penetración importante en el mundo rural, pero que han venido a menos. Todavía en muchos pueblos rurales perdura la presencia de la fábrica de harinas, edificio que se ha ido reciclando para fines muy distintos a los del pa-

sado. Las fábricas de pescado tienen una presencia puramente testimonial, con poco más de tres mil empleos.

## V. ALGUNAS RATIOS PARA EVALUAR EL EMPLEO DE LAS INDUSTRIAS AGROALIMENTARIAS RURALES

Venimos comentando que la agroindustria rural se diferencia de la urbana por tener un número menor de trabajadores y por su carácter familiar. En este apartado nos vamos a referir a estos tres indicadores: a las personas que trabajan por establecimiento; a la dimensión económica de las empresas y al dinamismo agroalimentario de cara al desarrollo rural.

### 1. Personas que trabajan por establecimiento

La nota de la industria agroalimentaria rural es el bajo número de trabajadores por establecimiento: 10,9 frente a 15,0 en la urbana. Ahora bien, la dispersión es muy grande tanto por subsectores como por comunidades autónomas. Refiriéndonos a los subsectores, hay dos que destacan por encima del resto, la industria del pescado, con un número medio de 22,9 trabajadores por empresa, y la de frutas y hortalizas, con una media similar, 22,5. En un nivel intermedio se encuentran otros dos subsectores, el de las cárnicas, con 16,1 trabajadores, y las lácteas, 14,3; en un tercer nivel, y ya con una media de 10 trabajadores por empresa o menos, las empresas de transformación para la alimentación del ganado; la elaboración de bebidas y la elaboración de productos alimenticios. En general son empresas que no generan mucha mano de obra, por las características del trabajo que desarrollan; tal es el ca-

so de las bodegas que, si se exceptúan los trabajos de recolección, de carácter temporal, necesitan muy poco personal para realizar los trabajos habituales de trasiego y embotellado. Cierran el cuadro las empresas de grasas y aceites, que son las que menos personal contratan (gráfico 4).

Generalizando, hay dos situaciones bien distintas, la de los subsectores con muchos establecimientos y pocos trabajadores, como las panaderías o las industrias para la elaboración de bebidas, y la de los que tienen pocos establecimientos, pero muchos trabajadores por establecimiento, como la elaboración de frutas y hortalizas, las industrias del pescado y las cárnicas.

Pero el problema se hace bastante más complejo si se introduce la variable comunidad. Si se aplica la ratio media de trabajadores por establecimiento, exactamente 10,9, hay grandes diferencias. Un grupo de comunidades destacarían porque sus establecimientos tienen un número medio alto de trabajadores, este es caso de Cantabria, Murcia, Navarra, Asturias, Cataluña, La Rioja, Castilla y León y el País Vasco; y otras lo contrario: Aragón, Galicia, la Comunidad Valenciana, Andalucía, Madrid, Castilla-La Mancha, Extremadura y las islas (cuadro n.º 6).

Las situaciones son muy dispares, y parece que coexisten o se entrecruzan hasta tres modelos diferentes; uno que podemos denominar empresarial, otro de corte más bien familiar, y un tercero, intermedio. El modelo empresarial, cuya nota es la presencia de un número elevado de trabajadores por establecimiento (de 15 a 21), estaría representado por Murcia, Navarra, Cantabria, Asturias y Cataluña; por el contrario, el modelo más de carácter familiar, con un número medio de trabajadores por debajo de los 10, afectaría a Extremadura, Baleares; Canarias, Galicia, Castilla-La Man-

cha, Andalucía, Madrid y la Comunidad Valenciana, y el modelo intermedio, con un número medio de trabajadores entre 10 y 14, estaría localizado en Aragón, Castilla y León, La Rioja y el País Vasco.

Si además de la comunidad se consideran los subsectores de actividad, aparecen nuevos puntos de interés, y nuevos matices que permiten avanzar un poco más en la determinación del carácter empresarial

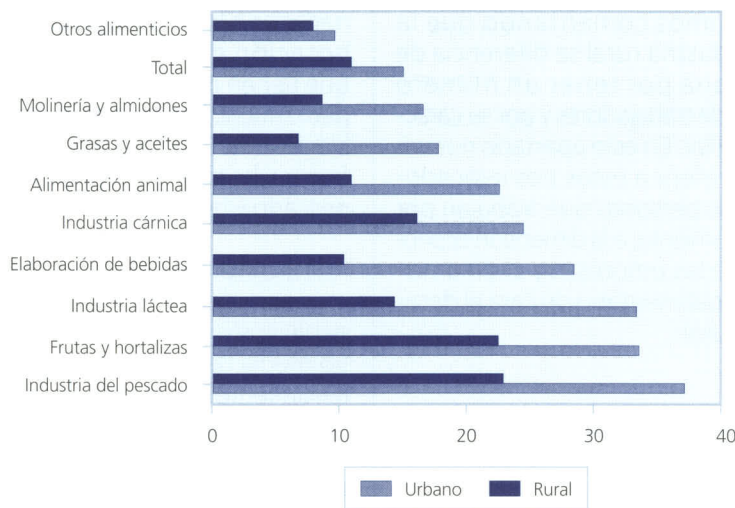
o familiar de los propios establecimientos agroindustriales.

Los subsectores de la alimentación y de las grasas y aceites suelen caracterizarse, en todas las comunidades, por un bajo número de empleados, lo que corroboraría que se trata de empresas familiares; constituirían una excepción, dentro de estos subsectores, en Cantabria, el subsector de las industrias de la alimentación, y en Castilla y León, ambos subsectores.

Los subsectores de bebidas, alimentación animal y lácteo, ocupan una posición media respecto a los empleos, lo que quiere decir que predominan empresas que están a caballo entre la empresa en sentido estricto y la familiar.

Finalmente, los subsectores de la carne, el pescado y las frutas y hortalizas son los que tienen, como media, el mayor número de trabajadores, lo que nos hace pensar en que se trata de empresas pequeñas, pero empresas. No obstante, habría que reseñar alguna excepción por su menor dimensión y, probablemente

**GRÁFICO 4**  
**MEDIA DE PERSONAS QUE TRABAJAN POR CUENTA AJENA EN CADA ESTABLECIMIENTO SEGÚN SUBSECTORES**



Fuente: EIE, 1997.

CUADRO N.º 6

**ASALARIADOS POR EMPRESA EN LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL**

	Asalariados	Porcentajes	Empresas	Asal./Empres.
Nacional .....	113.257	100,0	10.419	10,9
Andalucía .....	12.103	10,7	1.448	8,4
Aragón .....	5.009	4,4	511	9,8
Asturias .....	1.872	1,7	119	15,7
Baleares .....	1.242	1,1	183	6,8
Canarias .....	971	0,9	149	6,5
Cantabria .....	2.629	2,3	131	20,1
Castilla y León .....	16.190	14,3	1.263	12,8
Castilla - La Mancha .....	8.601	7,6	1.072	8,0
Cataluña .....	24.444	21,6	1.685	14,5
Comunidad Valenciana .....	8.499	7,5	989	8,6
Extremadura .....	5.240	4,6	750	7,0
Galicia .....	6.014	5,3	700	8,6
Madrid .....	3.200	2,8	386	8,3
Murcia .....	2.040	1,8	99	20,6
Navarra .....	7.617	6,7	370	20,6
País Vasco .....	3.403	3,0	272	12,5
La Rioja .....	4.183	3,7	292	14,3

Fuente: EIE, 1997.

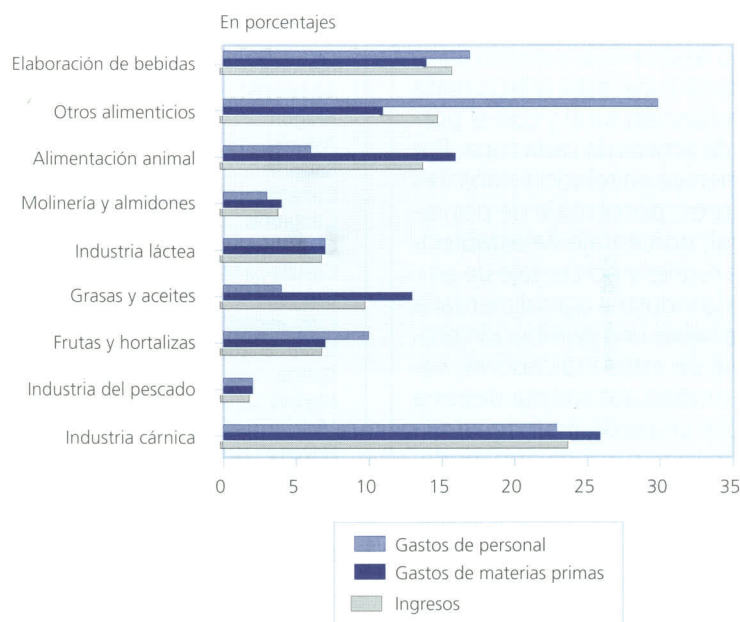
te, por su carácter familiar, como sería el caso de las cárnicas en Baleares, Canarias, Extremadura, Castilla-La Mancha, Galicia, Madrid y Andalucía; las del pescado en Madrid y la Comunidad Valenciana, y las lácteas, en Andalucía, Murcia, Extremadura y La Rioja.

La hortofruticultura rural es un sector muy localizado en unas pocas comunidades en las que predomina la pequeña y la mediana empresa. Se podría hablar de mediana empresa en Murcia, con una media de 88 trabajadores por establecimiento, y de pequeñas empresas en el resto.

## 2. Dimensión económica de los establecimientos rurales

El análisis de la dimensión económica no hace más que corroborar que se trata de pequeñas empresas, aunque con un tejido económico muy importante para el sostenimiento de la economía rural. En el gráfico 5 se recogen los datos relativos a los ingresos, los gastos en materias primas y los gastos en personal de la industria agroalimentaria rural. Son tres perspectivas suficientes para tener una idea del monto económico que mueven estas empresas. Los datos, aunque hacen referencia a 1997, son muy expresivos y denotan la importancia respecto a una parte de la economía rural, la agricultura. La industria agroalimentaria rural movió, en ese año, nada menos que 21,35 millardos de euros, siendo la producción total de la agricultura y de la pesca para ese mismo año 31,85 millardos de euros, y el valor añadido bruto agrario, 23,19 millardos de euros (véase Alcaide, 2001) (8). En cuanto a ingresos se refiere, las cárnicas aportan el 24 por 100 del total, seguidas, en importancia económica, por la elaboración de bebidas con un 16,5 por 100 de los ingresos. Siguen en el *ranking* la producción de alimentos, con el 14,9 por 100,

GRÁFICO 5  
DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE INGRESOS Y GASTOS EN MATERIAS PRIMAS Y PERSONAL DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA RURAL



Fuente: EIE, 1997.

y la alimentación animal, con el 14 por 100. Mueven cantidades importantes, aunque mucho menores en cuantía y proporción, las grasas y aceites, 10,2 por 100; las industrias de frutas y hortalizas, 7,4 por 100, y las lácteas, 6,9 por 100. Las industrias que menos importancia económica tienen son la molinería, 4,1 por 100 y la industria del pescado, 1,6 por 100. En síntesis, aunque todos los subsectores son importantes, los que mueven la economía son básicamente la industria cárnica, la elaboración de bebidas, los productos alimenticios, la alimentación animal, las grasas y aceites, las frutas y hortalizas, y la industria láctea.

En cuanto al consumo de materias primas, estamos hablando de 15,57 millardos de euros, cantidad que supone nada menos que el 67 por 100 del valor añadido bruto agrario (9). En cuanto a la importancia

subsectorial, se mantiene más o menos el *ranking* de los ingresos, aunque aumentan proporcionalmente los gastos de la industria de la alimentación animal, las cárnicas y las de grasas y aceites; y disminuyen casi todas las demás.

Los gastos de personal suponen en total 1,89 millardos de euros, cantidad que es muy baja (9 por 100) respecto a los ingresos. Son las industrias de la alimentación las que más gastos de personal generan (30 por 100 del total), porque son las que más mano de obra consumen. Siguen en importancia las cárnicas (23 por 100) y las de bebidas (17 por 100). Sólo entre las tres contabilizan el 70 por 100 de los gastos de personal. Si a ellas se añaden las frutas y hortalizas (10 por 100), las lácteas (7 por 100), y la alimentación animal (6 por 100), estaríamos casi ante el 100 por 100 de los salarios que se pagan.

### 3. Industria agroalimentaria y desarrollo rural

Todos estos datos sirven para conocer el dinamismo rural de cada zona; ahora bien, este aspecto queda totalmente soslayado porque la importancia relativa de la industria agroalimentaria rural está relacionada con la población total y con el porcentaje de activos de cada zona. Por ello, ponemos en relación estos tres indicadores, porcentaje de población rural, porcentaje de establecimientos rurales y porcentaje de empleos de la industria agroalimentaria rural. De haber una distribución proporcional de estos indicadores, cada comunidad autónoma debería contar con una proporción igual a la de la población rural; de otro modo, podríamos hablar de una zona expansiva, si el porcentaje de establecimientos y de empleos son superiores a los de la población, y regresiva, si sucede lo contrario. En el cuadro número 7 se dan los porcentajes que corresponden a cada comunidad en función de su población rural, de los trabajadores de la industria agroalimentaria por cuenta ajena y de los establecimientos, y en el cuadro número 8 aparece la relación entre la población activa rural (PA) y los asalariados de la industria agroalimentaria (AIA), por un lado, y los ingresos de la industria agroalimentaria (IIA) y los establecimientos agroindustriales rurales (ESTIAR), por otro.

Comentando los datos que refleja el cuadro n.º 7, hay siete comunidades que podrían considerarse expansivas desde la implantación de la industria agroalimentaria, dado que tanto los porcentajes de establecimientos como los de población ocupada son superiores a los de su población rural; integrarían este grupo, en un *ranking* de mayor a menor: La Rioja, Cataluña, Castilla y León, Aragón, Castilla-La Mancha, Navarra y País Vasco. La Rioja es el caso más extremo de industrialización agroalimentaria rural, puesto

CUADRO N.º 7

**PROPORCIÓN DE POBLACIÓN, OCUPADOS Y ESTABLECIMIENTOS DE LA AGROINDUSTRIA EN MUNICIPIOS CON MENOS DE 10.000 HABITANTES (Por comunidades autónomas)**

	Población rural	Ocupados agroindustria	Porcentaje de empleo de la Agroindustria
Nacional.....	100	100	100
Andalucía.....	17	11	14
Aragón.....	3	4	5
Asturias.....	4	2	1
Baleares.....	2	1	2
Canarias.....	5	1	1
Cantabria.....	2	2	1
Castilla y León.....	10	14	12
Castilla-La Mancha.....	7	8	10
Cataluña.....	10	22	16
Comunidad Valenciana.....	7	8	9
Extremadura.....	5	5	7
Galicia.....	14	5	7
Madrid.....	2	3	4
Murcia.....	2	2	1
Navarra.....	4	7	4
País Vasco.....	2	3	3
La Rioja.....	1	4	3

Fuente: EIE, 1997, INE.

CUADRO N.º 8

**RELACIÓN ENTRE AIAR Y PAR, Y ENTRE IA Y ESTAIR (\*)**

	AIAR / PAR	IA / ESTAIR
Andalucía.....	67	86
Aragón.....	111	122
Asturias.....	165	175
Baleares.....	55	0
Canarias.....	21	0
Cantabria.....	116	159
Castilla y León.....	143	124
Castilla - La Mancha.....	84	88
Cataluña.....	154	155
Comunidad Valenciana.....	75	63
Extremadura.....	77	42
Galicia.....	59	74
Madrid.....	94	54
Murcia.....	180	105
Navarra.....	224	169
País Vasco.....	75	115
La Rioja.....	369	143
Total.....	100	100

(\*) AIAR: Proporción de activos de la Industria Agroalimentaria Rural. PAR: Población activa rural. IA: Industrias agroalimentarias. ESTAIR: Proporción de establecimientos.

que, con sólo el 1 por 100 de la población rural del país, tiene el 4 por 100 de los establecimientos agroindustriales rurales y el 4 por 100 de los activos del sector. El País Vasco tendría también un balance

positivo, puesto que los porcentajes de los establecimientos agroindustriales rurales, así como los de las personas que trabajan en los mismos, superan el porcentaje de población rural.

Como modelo regresivo, es decir, con mayor porcentaje de población rural y menor de establecimientos agroindustriales rurales y de activos del sector, estarían estas siete comunidades: Canarias, Galicia, Asturias, Andalucía, Cantabria y, en menor medida, Baleares y Murcia. Todas ellas tienen un saldo, tanto de establecimientos como de activos del sector, menor que el que les correspondería por población. El caso más extremo se da en Canarias, lo que parece indicar que los asentamientos rurales nada o poco tienen que ver con este tipo de negocios. Menos explicables serían los casos de Cantabria y Murcia, ambas con un 2 por 100 de población rural y solamente el 2 por 100 y el 1 por 100 de los activos y de los establecimientos, respectivamente. El caso andaluz es también sintomático. Tiene un 17 por 100 de la población rural del país, pero el porcentaje de establecimientos agroindustriales se rebajan hasta el 14 por 100, y hasta, el 11 por 100 el de los activos del sector. Otro tanto sucede con Asturias, que absorbe el 4 por 100 de la población rural total del país, pero sólo tiene el 1 por 100 de los establecimientos agroindustriales y el 2 por 100 de los ocupados de este sector; aún peor es la situación de Galicia, con el 14 por 100 de la población rural, y tan sólo el 7 por 100 de los establecimientos y el 5 por 100 de los ocupados.

Finalmente, habría un tercer modelo, cuya nota es el equilibrio, y que afectaría a Extremadura, Madrid y la Comunidad Valenciana. Estas comunidades se caracterizan por mantener un cierto equilibrio entre estos tres indicadores (población, establecimientos y activos rurales). La Comunidad Valenciana, con un 7 por 100 del total de la población rural, contaría con un 8 por 100 de los activos del sector y un 9 por 100 de los establecimientos; en una situación similar se encontraría Madrid, con un 2 por 100 de la población ru-

ral y el 2 por 100 y el 3 por 100 de activos y de establecimientos.

Llegaríamos a conclusiones muy parecidas, aunque algo más matizadas, si los parámetros de comparación fuesen la población activa rural (PA), la población que trabaja en la industria agroalimentaria (AIA), los establecimientos agroindustriales rurales (ESTIAR) y los ingresos que generan (IIA), tal como se hace en el cuadro n.º 8. Si se relaciona el porcentaje de activos de la industria agroalimentaria (columna primera) con los activos rurales, sale muy favorecida en la comparación, sobre todo, La Rioja, con casi un triple de activos más en la industria agroalimentaria que en el conjunto de los activos; también se caracterizarían por un cierto dinamismo del sector agroalimentario Navarra, Murcia, Asturias, Cataluña, Castilla y León, Cantabria y Aragón; por el contrario, la penetración del sector agroalimentario en el mundo rural sería muy deficitaria, en las islas, por la terciarización del rural, y bastante deficitaria en Galicia, Andalucía, la Comunidad Valenciana, el País Vasco, Extremadura y Castilla-La Mancha.

No cambia mucho el panorama, más bien se confirma, si la comparación se hace entre los ingresos de la industria agroalimentaria (columna segunda) y los establecimientos agroindustriales rurales. Las comunidades que siguen arrojando un saldo positivo en la comparación son La Rioja, Navarra, Cataluña, Castilla y León, Murcia, Cantabria, Asturias y Aragón. Por el contrario, la nota negativa, o el *déficit* en la consolidación de este sector, sería para las islas, Extremadura, Madrid, Andalucía y Galicia; la única excepción la protagonizaría el mundo rural vasco, que tiene un saldo negativo en la relación de los activos, pero positivo en cuanto a los ingresos.

Si se entiende que una salida necesaria de los activos agrarios es ha-

cia la industria agroalimentaria, no está de más que se conozcan estas situaciones para plantear actuaciones que estén en consonancia con los hechos. Todavía la industria agroalimentaria rural tiene un gran trecho que recorrer, pero sobre todo en las comunidades que se encuentran más rezagadas y en las que no han apostado decididamente por el desarrollo de este sector.

## VI. RESUMEN Y CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores se ha demostrado la gran importancia de la industria agroalimentaria para el desarrollo rural. Es un sector que moviliza cerca de 400.000 empleos, de los que el 32 por 100 son rurales, lo que viene a significar el 18 por 100 de todos los empleos industriales rurales y el 3,7 por 100 del trabajo que se genera en el medio rural. Se trata, pues, de un sector con un profundo arraigo rural, y que moviliza una mano de obra, tanto de personal autónomo como de asalariados, muy importante. Apostar por el desarrollo de este sector es un éxito seguro, puesto que va a suponer una salida económica suficientemente garantizada para las maltrechas economías de los agricultores, y una alternativa imprescindible y necesaria para las estrategias de desarrollo rural.

En otras investigaciones he demostrado, y he resaltado, los procesos emergentes en la sociedad rural, procesos que dan cuenta de los cambios profundos que se están dando en este medio (García Sanz, 1998, 1999a, b y c, y 2000; y García Sanz e Izcará Palacios, 2000). El mundo rural ya no es una sociedad atrasada, que vive del pasado y se resiste a cambiar; por el contrario, es una sociedad dinámica, que tiene su personalidad, su idiosincrasia, y que está ante el reto de encontrar un nuevo *locus* dentro de los procesos de cam-

bio que afectan a toda la sociedad. En este punto, cabe resaltar la apuesta por una sociedad rural cada vez menos agraria y más industrializada (García Sanz, B., 1998, 1999a), una sociedad que se ha abierto a las nuevas demandas de la sociedad urbana, pero sin perder su personalidad. El proceso de desagrarización es totalmente irreversible, y es impensable mantener una población en la que el mundo rural viva exclusiva o principalmente de la agricultura. La historia reciente nos ha dado dos tipos de ejemplos; el primero, que es compatible una disminución de los activos agrarios con el aumento de la población rural, y el segundo, que en el mundo rural se pueden realizar otras actividades alternativas o complementarias a las agrarias. Estos dos hechos están muy relacionados entre sí, de modo que los espacios rurales demográficamente más dinámicos han sido aquellos que han sabido compaginar estos dos hechos: modernización de la agricultura y alternativas laborales a la población que quiere seguir viviendo en este medio.

En este frontispicio hay que situar la agroindustria rural, que, amén de cumplir unos objetivos económicos importantes, puede ser un sector estratégico para mantener el tejido social rural. En este trabajo se ha hecho tan sólo una breve descripción de los aspectos generales, pero si se hubiese profundizado en la relación agricultura e industria agroalimentaria, se hubiesen mostrado los efectos positivos que tiene para el medio rural la apuesta por la transformación de las materias primas de la zona, y la crisis que se cierne por el campo, cuando no se aprovechan de forma adecuada todos estos recursos. Hay comunidades que han sido pioneras en incorporar este proceso, tal es el caso del mundo rural navarro, catalán y riojano, pero otras son más reticentes a ello. Sea como fuere, esta es una opción de vital importancia no sólo para incre-

mentar las rentas del mundo rural, sino también para mantener la población en el territorio.

#### NOTAS

(1) Se da la cifra de locales porque es el dato que mejor se somete a una comparación; el número de empresas suele ser menor, dado que una empresa puede tener varios locales. En 1980 el desfase entre locales y empresas era del 11 por 100, a favor de los locales, pero en 1997 sólo había de diferencia un exiguo 2,8 por 100: 26.898 establecimientos frente a 26.129 empresas.

(2) El reparto del ovino se distribuye un 22 por 100 para Castilla y León; un 17 por 100 para Extremadura; un 15 por 100 para Castilla-La Mancha; un 14 por 100 para Aragón, y un 12 por 100 para Andalucía; por otro lado, un 20 por 100 del bovino estaría en Castilla y León, un 17 por 100 en Galicia; un 11 por 100 en Cataluña; un 9 por 100 en Extremadura, y, ya con porcentajes inferiores, Asturias, Castilla-La Mancha y Cantabria (Censo Agrario, 1999).

(3) De los 8.097 municipios que había en España, según el Padrón de Habitantes de 1996, un 28 por 100 pertenecían a la Comunidad de Castilla y León; un 12 por 100 a Cataluña, otro 12 por 100 a Castilla-La Mancha; un 10 por 100 a Andalucía, un 9 por 100 a Aragón, y, ya con porcentajes mucho más bajos: Comunidad Valenciana, Extremadura, Galicia, Navarra, el País Vasco o La Rioja.

(4) La estructura de la producción de los cereales grano es la siguiente: Castilla y León, 34 por 100; Castilla-La Mancha, 15 por 100; Aragón, 14 por 100; Andalucía, 12 por 100; Cataluña, 7 por 100, y Extremadura, 6 por 100.

(5) De las algo más de un millón de hectáreas que ocupa el viñedo, Castilla-La Mancha tendría el 51 por 100; un 8 por 100 la Comunidad Valenciana; otro 8 por 100, Extremadura; un 6 por 100, Cataluña; un 5 por 100, Castilla y León; un 4 por 100, Andalucía; 4 por 100, la Región de Murcia, un 4 por 100, Aragón, y otro 4 por 100, La Rioja (Censo Agrario, 1999).

(6) Una costumbre muy rural, como la de la matanza, que antiguamente se realizaba a partir del cerdo que se había alimentado en la propia casa, está tomando actualmente otra dirección. Se sigue haciendo la matanza, pero con la carne que se compra en carnicerías especializadas. Esta costumbre se ha extendido también a familias urbanas, de procedencia rural, que mantienen contactos habituales con el pueblo.

(7) En Ribera del Duero hay una bodega por cada 160 has. de superficie inscrita con denominación de origen, y se comercializa una media de 3.996 hl. En La Rioja, la media de superficie por bodega es 132 has. y comercializa 5.031 hl. de media; Castilla-La Mancha se está acercando a estos parámetros, y hay una bodega para elaborar vino de denominación de

origen por cada 1.251 has., y se comercializan de media 5.140 hectólitros.

(8) Obsérvese, que para ese mismo año el conjunto de los ingresos de la industria agroalimentaria supusieron 60,3 millardos de euros, con un 68 por 100 para el consumo de materias primas (40,8 millardos de euros) y un 11,2 por 100 (6,77 millardos de euros) para gastos de personal.

(9) Estamos hablando del valor bruto de la agricultura. La proporción sería mucho más alta si el cálculo se realizase sobre el valor añadido bruto de la agricultura rural, que suele ser, como media, un 70 por 100 del valor de la agricultura.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### a) Fuentes documentales.

CENSO DE POBLACIÓN, (1991), y CENSO DE POBLACIÓN (2001).

CNAE-93, *Clasificación nacional de la actividad económica*.

INE, (1998 y 2001), *Directorio central de empresas (DIRCE)*.

— (1999), *Encuesta de Población Activa (EPA), tablas anuales 1998*.

— (2000), *Encuesta de Población Activa año 2000*, cuatro trimestres.

— (1998 y 2001), *Encuesta Industrial de Empresas, 1997 y 2000 (EIE)*.

PADRÓN DE HABITANTES, (1996).

##### b) Fuentes bibliográficas

ALCAIDE J., y P. ALCAIDE (2001), *Balance Económico Regional (autonomías y provincias), años 1995 a 2000*, Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas, Madrid, diciembre.

CADENAS MARÍN A., y CANTERO C. (1997), *Implicaciones agroalimentarias de la adhesión a la Unión Europea de los PECO*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Serie Estudios, n.º 136.

COMISIÓN EUROPEA (1988), «El futuro del mundo rural», *Boletín de las Comunidades Europeas*, suplemento 4/88.

— (1997), Agenda 2000. «Por una Unión más fuerte y más amplia», *Boletín de la Unión Europea*, suplemento 5/97.

*Conferencia europea sobre desarrollo rural* (1996), Cork, Irlanda, 7-9 de noviembre de 1996.

FUNDACIÓN DE LAS CAJAS DE AHORROS CONFEDERADAS PARA LA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL (1998), *Cuadernos de Información Económica*, n.º 147, junio.

GARCÍA SANZ, B., (1998), *La sociedad rural en Castilla y León ante el próximo siglo*, Junta de Castilla y León, Consejería de Agricultura y Ganadería.

<ul style="list-style-type: none"> <li>— (1999a), <i>La sociedad rural ante el siglo XXI</i>. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, 2ª edición, Serie Estudios, número 125.</li> <li>— (1999b), «La población rural según el padrón de población de 1996», <i>Agricultura y Sociedad</i>, n.º 84.</li> <li>— (1999c), «Perspectivas de la sociedad rural: una regeneración necesaria», <i>REVECO</i>, número 68.</li> <li>— (2000), «La mujer, los jóvenes y el empleo</li> </ul>	<p>en el mundo rural español», <i>La reforma de la PAC y la agenda 2000</i>, MAPA.</p> <p>GARCÍA SANZ, B., e IZCARA PALACIOS P. (2000), «Pluriactividad y diversificación de ingresos en el mundo rural», <i>Sociología del Trabajo</i>, número 38.</p> <p>MAPA, 1998, <i>Paneles de consumo alimentario</i>.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>— (1998), <i>Cuadernos de Información Económica</i>, n.ºs 7 y 8.</li> <li>— (1999a), <i>Estadísticas Agrarias</i>.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— (1999b), <i>Cuadernos de Agricultura, Pesca y Alimentación</i>, n.º 6, «Agroalimentación».</li> <li>— (1999c), <i>Boletín Mensual de Estadística</i>.</li> </ul> <p>MERCASA (1999), <i>La alimentación en España</i>.</p> <p>SANCHEZ, P. (1998), «La actividad agroalimentaria en España, magnitudes y su evolución», en <i>La comercialización y la distribución de productos perecederos agroalimentarios y pesqueros</i>, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Serie Estudios, n.º 138.</p>
--	--	---